



DOS NÚMEROS POR SEMANA.

Recreo, moralidad, instruccion.

PRECIOS.

MADRID.	
Tres meses	9 rs.
Seis id.	16 .
Un año	30 .
PROVINCIAS.	
Tres meses	10 rs.
Seis id.	18 .
Un año	34 .

DIRECCION.

Calle de las Hileras, núm. 4, bajo.



REGALOS A LOS SUSCRITORES.

Literatura, ciencias y artes.

PRECIOS.

EXTRANJERO.	
Tres meses	22 rs.
Seis id.	38 .
Un año	74 .
Francia.—Pueden hacerse las suscripciones enviando á esta Administracion el importe en sellos franceses del correo.	
Se suscribe en la Habana. Propaganda literaria calle de la Habana, núm. 100.	
AMERICA.	
Seis meses	38 rs.
Un año	70 .
FILIPINAS.	
Seis meses	60 rs.
Un año	140 .

ADMINISTRACION.

Calle de las Hileras, núm. 4, bajo.

EL CASCABEL.

DIRECTOR Y EDITOR, D. C. FRONTAURA.

POLÍTICO Y LITERARIO.

ADMINISTRADOR, D. F. PEREZAGUA.

El programa, los principios y los fines de EL CASCABEL, se encierran simplemente en el propósito de ponérselo al gato. Lo que fuere sonará.

COSAS DEL DIA.

EL LECTOR Y YO.

—¡Hombre! dirá el lector, al leer este epígrafe de artículo; ¡ya podía V. variar de asunto, porque, francamente, en las *Cosas del día* no nos cuenta usted nada de provecho. Ya sabemos todos poco más ó menos lo que pasa en este Madrid, y como siempre es lo mismo, con una vez que se diga basta y aun sobra.

—En verdad, amigo lector, que habla V. con suma cordura.

—Hombre, no sé cómo le extraña á V. eso, porque no debía V. esperar otra cosa de mí, á quien siempre llama V., como todos los cronistas de la villa, inteligente, discreto, etc., etc.

—Y ahora veo que obramos en justicia dando al apreciable lector esos títulos de suficiencia.

—En efecto, señor CASCABEL; el lector, sin ser escritor ni tener pretensiones de académico, ni de dirigir la opinion pública, ni de juzgar de las obras del ingenio humano, sabe regularmente más que todos los periodistas juntos, más que cuantos autores le quieren ilustrar, y más que todos los gobiernos habidos y por haber.

—Siempre he presumido yo lo mismo.

—Y ya que hemos empezado esta conversacion, le diré á V. que el lector se aburre de leer periódicos.

—¡Hombre! no diga V. eso, por María Santísima, y si lo dice V., hágame el obsequio de decirme lo bajito, de manera que nadie lo oiga.

—Mire V. señor CASCABEL; si hablan Vds. de política, siempre dicen lo mismo; hace infinidad de años que estoy leyendo lo que se escribe de política, y que me emplumen si he oído decir algo nuevo, es decir, que no me emplumen, porque ahora me acuerdo de que si he oído decir cosas nuevas en política, solo que han sido por lo regular grandísimos desatinos, que más valía no se hubieran dicho.

—Tiene V. razon, que le sobra.

—Union, retraimiento, libertad, principio de autoridad, orden, progreso, resistencia, hidra revolucionaria, parlamento, etc., etc., hé aquí las frases estereotipadas en el lenguaje de los políticos de los diversos partidos, frases que se aplican en toda sazon ó desazon, y que palabras, palabras, palabras, como dice el *señor de Hamlet* en la tragedia de su nombre.

—Mucho me complazco oyendo á V.

—Yo me alegro tanto, cuando no puedan ustedes escribir de política, escriben Vds. en favor de los toros ó contra los toros. Una y otra cosa me disgusta, porque yo creo que de los toros no debía hablarse ni en pró ni en contra. Puesto que hay tanta gente aficionada á toros, respétese en su aficion, pero no se fomente esa aficion con escribir en serio las glorias del toro, ni tampoco se gaste el tiempo inútilmente en escribir contra un espectáculo que no es posible en mucho tiempo desterrar de entre nosotros. De esta manera se conseguiría por lo menos una cosa; no recordar á los lectores extranjeros nuestras corridas de toros, porque al ver ellos que los periódicos se ocupan tanto en cuestiones de toro, podrán suponer que aquí no se trata más que de eso, y que

los toros son la única y exclusiva preocupacion del país, dados como son los extranjeros á exajerar todas aquellas costumbres que nos son poco favorables, que tanto es el amor que nos tienen.

—Encantado me tiene V., señor lector, con su buen juicio y su prudencia.

—Pues todavía sé más.

—Lo creo.

—También me disgusta ese afán de escribir personalidades, que maldito lo que le importan al lector, que á nadie conoce más que por sus hechos, y sabe distinguir perfectamente lo bueno de lo malo, y entre los escritores elige aquel que le instruye ó le deleita, sin cuidarse para nada de si es tuerto ó derecho, ó de si escribe poco ó mucho, ó de si gana dinero ó no tiene sobre qué caerse muerto. Así ve usted que en el público no hacen efecto alguno las personalidades poco generosas que cambian entre sí los escritores, que más que compañeros y hermanos, como hijos que son de la misma madre, parecen enemigos acérrimos. Y todo no es más que el afán immoderado del chiste, porque en el fondo, los escritores no son tales enemigos, y cuando alguno cae en la desgracia, siempre están dispuestos los demás á tenderle la mano.

—Me alegro de que nos haga V. justicia.

—Es mi costumbre hacer cumplida justicia á todos.

—¿Y qué más me tiene V. que contar?

—Que también me disgusta mucho que los periódicos sean cómplices de la ridícula vanidad de infinidad de gentes, que tienen un desordenado apetito de publicidad, y hallan siempre periodistas complacientes que les satisfagan ese pueril deseo. Esas gentes me son por extremo antipáticas; quieren que el público sepa sus lujos y sus diversiones, y hasta si sus mujeres tienen los hombros bien formados, y si sus hijas tienen buen pelo, y se empeñan en que el público oiga constantemente sus nombres, que no merecen salir de la oscuridad, todo lo cual sirve no solo á su vanidad, sino á sus planes de empresas, que no suelen ser precisamente en beneficio del país y sus compatriotas, sino en pró de sus bolsillos hartos impotentes para sostener tanto lujo. Los periódicos debían cerrar sus columnas á estas gentes que muestran tanto afán sin motivo alguno honroso, en formar en las filas de las personas distinguidas; porque esas mismas gentes, que quieren hacer pública su vida privada, alzarían el grito contra los periódicos, y querrian matar á los periodistas, si uno de estos tuviese alguna vez valor bastante para arrojar á la publicidad algun hecho vergonzoso de cualquiera de esos entes, y á fé que no sería calumniaprobablemente, y entonces invocarían lo sagrado de la vida privada y encarecerían el desenfreno de la prensa.

—Crea V., amigo lector, que pienso lo mismo que V.

—Ya lo sé y todos los periódicos son de la misma opinion, solo que no tienen la suficiente franqueza para decir á esos señores:—¡Quieren Vds. que el público oiga hablar siempre de Vds., de sus convites, de sus bailes, de sus grandezas, de su amabilidad, de su belleza y su distincion?... Pues sea enhorabuena; pongan Vds. carteles con cada letra como un adoquin, ó en nuestra seccion de anuncios despá-

chense Vds. á su gusto, á 4 reales línea. Así sabrá el público todo lo que Vds. hacen,—es decir, todo no, porque todo no se lo contarán Vds.,—y los periódicos estaremos exentos de toda responsabilidad. ¿Es V. del mismo parecer?

—Si señor, del mismo, y todos los periódicos de todas partes opinarán como nosotros.

Los periódicos ganarían mucho, y el público también, si se dedicaran en política á presentar soluciones fáciles y beneficiosas realmente á las infinitas cuestiones que están por resolver, aunque se resuelven cien veces, pero siempre de la manera más contraria al interés general; porque en política, señor mío, domina en todos los partidos el exclusivismo, y se atiende al interés de los que figuran, más que al de los que no figuran más que en las listas de la contribucion por su trabajo.

—Es verdad.

—Los periodistas debían ser periodistas únicamente; comprendo que de un periodista que ha dado altas pruebas de capacidad política y de intachable probidad, se haga un diputado ó un ministro, pero no entiendo que se disputen los periódicos los empleos de las oficinas, en las que se necesita precisamente lo que ellos no tienen, la práctica de la administración, y la costumbre del expediente.

—Es V. una persona de muy buenas ideas.

—Y aparte de la política, ¡cuánto bien puede hacer la prensa! El pueblo necesita instruccion, que no basta la que le puedan dar en la escuela, necesita ideas sobre el trabajo, sobre la propiedad, sobre la riqueza y la familia, conocimientos de agricultura, ejemplos de virtudes, y honesta distraccion. Todo esto la prensa se lo puede facilitar, y cumple en ello un grato y honroso deber.

—Tiene V. razon.

—Pues si tengo razon, déjese V. señor CASCABEL, en sus *Cosas del día*, de hablar de toros y cañas, y de hablar de lo que pasa en Madrid, donde no pasa nada que merezca mencion, y escriba V. cosas útiles, y no olvide divertimos todo lo posible, que la distraccion es una necesidad en los tiempos calamitosos que nos atraviesan de parte á parte.

—Así procuraré hacerlo para dar á V. gusto.

—Amen.

TIPOS DE MADRID.

LOS TRAMOSOS.

Sería preciso escribir muchos tomos para hacer completa la *Historia natural* de los tramosos, en las infinitas variedades, clases, familias y cuadrillas en que se dividen los tramosos, que son unos animales muy parecidos al hombre, y que tienen las propiedades de las sanguijuelas, por lo que chupan, de los mosquitos, por lo pesados y molestos, de los toros, por las acometidas que dan, de los ratones porque son capaces de minar el mundo entero, de las liebres, porque donde menos se piensa saltan, y de otra infinidad de animalitos, todos menos dañosos que ellos, aunque tienen menos suerte, puesto que todos esos animales son objeto de constante persecucion de parte del hombre, que siempre ha de ser injusto, y los tramosos, en la mayor parte de los casos, no son perseguidos, ó si lo son, saben burlar toda persecucion, y tienen en la uña los medios de explotar al prójimo y quedarse luego riendo del mismo prójimo, divertidos con saber que coge el cielo con las manos, al verse víctima de alguno de los que forman el numeroso batallon de la trampa adelante y la vergüenza atrás.

Los pobres hombres, los que son designados en la sociedad con el nombre de *buenos sujetos, infelices, hombres de bien y buenas personas*, no se atreven jamás á salir de San Felipe y sus gradas, como se decía antes, y se dice ahora mas impropriadamente, toda vez que ya no hay gradas de San Felipe; pagan puntualmente sus obligaciones, no le faltan al casero á principios de mes, y no envían á la tienda á por dos cuartos de azafran, sin llevar el dinero por delante, como es de ley desde que se estableció la mala costumbre de dar dinero á cambio de todas las cosas de este mundo, que mejor sería que no hubiese tal dinero ni cosa que lo valiera, y entonces no habría tramposos, y también en muchos menos líos y menos convulsiones en la sociedad, que tan atacada está de los nervios.

Cuando uno de esos pobres hombres se encuentra pobre, es decir, que le dejan cesante por arreglo, ó no tiene trabajo, por culpa de la política ó por otra causa igualmente lamentable, el infeliz reduce sus gastos, no se viste, no se calza, no come mas que lo que puede, y si la miseria llama á su puerta, ábresela de par en par, y en sus brazos se arroja, y se muere de hambre, si no hay otro remedio, antes que hacer cosa alguna contra la delicadeza y el decoro.

Y nadie repara en este mártir ignorado, que ha vivido y muerto esclavo del honor, y lo mas que se le concede es un indiferente *¡Infeliz!* por epigrafe ó comentario de la gaceta en que los periódicos dan cuenta de haber sido encontrado el cadáver de un hombre en tal casa ó en tal calle.

Si ese mismo hombre se hubiera puesto el mundo por montera, si en lugar de ser un buen sujeto, hubiese sido un tramposo, entonces á buen seguro que no habría dado ocasion á la triste gaceta, porque su cadáver no lo hubiese encontrado nadie; al contrario, puede que él se hubiera armado levantando muertos, y ¿quién sabe si habría llegado á ser persona importante y á merecer un puesto en la buena sociedad y aun á enriquecerse, tomando por base de su fortuna el dinero de los demás?...

¿Quién no conoce á persona que no tenia sobre qué caerse muerta y ha logrado elevarse á la mayor altura en las regiones de la opulencia?...

El hombre que tiene vocacion de tramposo no se apura por nada de este mundo, ni del otro, á juzgar por la guerra que tiene declarada al prógimo, contraviniendo gravemente al sublime precepto que nos manda amar al prógimo como á nosotros mismos. Si no tiene dinero, dinero tiene mientras haya quien lo tenga, porque él se lo sacará de mil maneras á cual mas ingeniosas; si no tiene qué comer, en la esquina está la tienda que le surtirá de fado; si necesita para sus fines aparentar, sostener lujo y hacer papel, en Madrid hay infinidad de sastres, zapateros, camiseros, etc. etc., que le ayudarán contra su voluntad, y se considerarán muy honrados hasta que averiguen las mañas del señorito.

Para ser tramposo se necesita el mayor desenfado. El tramposo ha de echarlas siempre de rico y generoso, ha de hablar mucho de su buen nombre y su decoro, ha de pedir las cosas no con humildad y mansedumbre, sino con altanería é imperio. De otro modo, no puede llevar adelante mucho tiempo la trampa, y de esa manera deslumbra á aquellos á quienes trata de explotar, y consigue ser con toda eficacia servido en lo que desea.

No hablo de los tramposos vulgares que deben, pongo por caso al mozo del café y á la estanquera y al barbero, ni de los que salen todos los días á pedir un duro hasta fin del mes á la primera persona conocida que vean, con ánimo de devolverlo, como yo de meterme á polizonte, que es el oficio mas infeliz que conozco, ni de las viudas pensionadas ó militares, que no tienen pension por intrigas, segun ellas dicen, y en realidad no la tienen porque no la deben tener, y la tienen porque se la sacan á las personas de su mayor estimacion y respeto, pidiendo, cuando el duro para la niña, que está desnuda, cuando las dos pesetas, cuando los cinco duros, para tapar la boca al casero, que es mucho el abrir de boca de un casero, y cuando la media onza para poner un pleito á Don Judas, un pariente del marido difunto, cuyo pariente tiene el usufructo de dos viñas y un melonar que eran de aquel, y deben pertenecer á su viuda, segun los mas famosos abogados que ella ha ido á consultar, y sin embargo el bribon de Don Judas, se está comiendo la propiedad y tiene valor de no haber dado á probar á la viuda ni una uva, ni una raja de melon. Estas viudas menesterosas, no dan treguas jamás al feo vicio de pedir, y en las tiendas que favorecen, dejan siempre á deber picos, ó mas que picos, y cuidado con pedirles esos picos, porque se pican, y no vuelven mientras están picadas, no sé si porque estan picadas ó porque no quieren pagar los picos.

Tampoco merecen mas que una lijera mención los que se contentan con deber á un sastre una levita, á otro un pantalon, al de arriba una compostura, y al de abajo un chaleco y un frágil de sociedad. Estos tramposos son muy infelices, y bastante trabajo tienen con no poder pasar libremente por todas las calles de Madrid, y exponerse á que un sastre que tuvo malas pulgas les diga una fresca delante de gente, ó les largue un bofetón de cuello vuelto, que esta clase de bofetones debe de haber sido invencion de algun sastre en efecto, puesto que á ninguna otra persona podría haber ocurrido la idea de poner cuello vuelto ni sin volver á los bofetones, y á lo mejor están por algun juzgado en el *Diario de Avisos*, con objeto de elebrar juicio de conciliacion ante su señoría sobre el pago de maravedis, juicio en el suyo ocioso, porque ellos no desean mas que la conciliacion con todo el mundo, y para que les anime este levantado espíritu de conciliacion, no ven la necesidad de pagar los maravedis, por lo cual suelen no presentarse en el juicio, para no molestar al juez, que tendrá seguramente otras ocupaciones, y dejan que el digno funcionario los condene en rebeldía, porque así tienen el consuelo de pensar que, si el juez los hubiera oído, hubiese tenido que condenar al acreedor, que es al que ellos condenan siempre á no cobrar y en las costas, es decir, en el coste de las prendas que les hicieron, y que ellos deshacen sin el menor escrúpulo y con la esperanza de hallar quien se las renueve por lo que sea, y cueste lo que cueste, que como no lo han de pagar, no se paran en duro mas ó menos.

Los tramposos á la alta escuela, los que tienen la trampa por sistema, los que encuentran modo de vivir con toda comodidad,

en holgada posicion y gozando de todos los derechos y prerogativas de personas decentes, como si lo fueran, esos son los que constituyen una de las plagas mas temibles de la sociedad.

Esos no son citados á juicio de conciliacion, esos no corren peligro de encontrar en la calle quien les diga cuatro cosas bien dichas, porque son capaces de retar al atrevido que ¡tal hiciere á singular combate, y de pegarle un tiro en un ojo ó de partírlle en dos la cabeza á la primera cuchillada.

Esos tramposos no temen que el casero los apure, ellos si que apuran al casero y le desesperan y le ponen en el caso de suplicarles rendidamente y por favor especial que le dejen el cuarto, y aun, despues de no haber cobrado en seis meses ó en un año, todavia se consideraría ganancioso, si dando á uno de esos inquilinos una indemnizacion consiguiera que se mudase á honrar otra casa.

Un pobre hombre debe un mes de casa, y el casero le intima al momento la rendicion, es decir, que le dice con los mejores modos que levante el campo, y á poco que el desdichado se descuide se vé lanzado de la casa violentamente, y embargado su pobre ajuar, y sin hallar donde meterse, porque, ¿quién le ofrece un hogar á un hombre que ha quedado debiendo un mes ó dos de casa?

Pero un tramposo de profesion, un personaje, debe uno, dos, tres meses, un año, y el casero no le puede lanzar de la habitacion en mucho tiempo, y esto lo tiene que hacer con los mejores modos y tomando infinidad de redeos, y entablando con su enemigo una série de negociaciones diplomáticas, ni mas ni menos que se usa entre los representantes de un par de emperadores, cuando éstos tratan de enviarse mutuamente un diluvio de balas y demás proyectiles, con arreglo á los últimos adelantos del arte de la guerra.

Un tramposo entendido en el arte de la trampa, tiene todos los medios de burlar las prescripciones de la ley, para lo cual ha hecho un estudio particular, y así, cuando le van á embargar, resulta que no aparecen de su propiedad ni siquiera los calzoncillos, y halla su salvacion en el axioma aquel de que al que no tiene el rey le hace libre.

Para un tramposo no hay nada respetable; no excluye á nadie de la contribucion que necesita sacar para vivir y darse lustra. Pide á las personas conocidas y á las desconocidas, no perdona á parientes y amigos, y en último recurso acude á los usureros, á quienes, con saber tanto y ser mas difícil engañar á uno de ellos que hallar un ministerio del que todo el mundo hable bien, los suele engañar como á chinos, y jugarles cada partida serrana que les quita diez años de vida, pues para un usurero es de peor efecto que la mas terrible enfermedad, un golpe que le prive de una cantidad, por mínima que sea.

Hombre hay, muy considerado y muy presumido de su posicion y de su decoro, que debe hasta el modo de andar, y lo debe por sostener precisamente esa falsa posicion, con la que deslumbra á los incautos.

La vanidad y el lujo son dos elementos poderosos para la propagacion de la trampa y el prodigioso aumento del número ya infinito de los tramposos.

Personas que podrían modestamente vivir sin trampas, viven con ellas, por dar satisfaccion á la picara vanidad, por sostener el menguado lujo, que para nada sirve y para todo estorba.

La sociedad parece hoy un escenario dispuesto para comedia de magia, llena por consiguiente de trampas por donde han de desaparecer los ángeles para aparecer convertidos en diablos, y por medio de las cuales se han de hacer todo linaje de transformaciones y diabluras.

Verdad es que la comedia que se representa en el teatro de la sociedad es comedia de verdadera magia, y así se ven cosas tan sorprendentes, apariciones tan extrañas, desapariciones tan rápidas, y figurones tan espantosos.

La trampa gobierna el mundo, y así anda ello.

Todo el mundo debe, y no está en esto el mal, porque deber é ir pagando no es delito, sino prueba de buena conciencia; pero es el caso que todo el mundo debe, y mas de la mitad no paga.

LOS MARIDOS

por

CARLOS PAUL DE KOCK.

III.

Nubes.

¿Las mujeres son siempre para sus maridos lo que son durante la luna de miel?...

La pregunta no deja de ser grave.

Questiones esa, sin embargo, que yo no tengo obligacion de resolver, porque de los maridos me he comprometido á tratar, y de ningún modo de sus mujeres; pero nadie me hará un cargo por decir así de paso que las mujeres estiman mucho mas que nosotros la dicha conyugal, y que si por ellas fuera, la luna de miel no tendría tan corta existencia.

El marido, que en los primeros dias de casado, tenía tal pereza que no veía hora de levantarse, se levanta ya mas pronto á los ocho dias, y á los quince se levanta como antes de casarse, y al mes se levanta mucho mas temprano que cuando era solterito.

Si su mujer le pregunta cuál es la causa de madurar tanto, contesta, suponiendo que es empleado:—Hija, no quiero faltar á la oficina, ni tampoco ir tarde, porque luego el jefe en el primer arreglo que se haga, es capaz de arreglarme de tal modo que me quede sin comer como un caballero.

Y si es comerciante, dice á su costilla:

—Mira, los dependientes no hacen cosa con cosa cuando yo no estoy abajo. Por la mañana no puedo evitar estar abajo; es cuando mas se vende, y, desengañate, chica, el ojo del amo engorda al caballo.

Y si es hombre de negocios, la dice:

—Tengo una cita esta mañana, y es un negocio muy importante. No quiero faltar, porque pudiera quedarme sin el nego-

cio... y el que quiera ser hombre de negocios, debe ser madrugador y diligente, porque en esas cosas, el que no corre vuela.

Ya no quiere el señor almorzar en la cama, porque ya ha advertido que no tiene nada de limpio eso de manchar de chocolate las sábanas y de llenar la cama de migas.

El marido salta de la cama muy listo, se apresura á vestirse, almuerza mas que de prisa, y con el bocado en la boca se larga antes de que su mujer haya terminado la *toilette*, en la que ya no la ayuda, como en los primeros dias, porque al señor le parece ya poco compatible con su dignidad de hombre, hacer oficio de camarera con su esposa.

La esposa advierte el cambio que se verifica en los hechos, y en las ideas de su amado esposo, y empieza á ver de otro color la luna de miel.

Cuando el marido vuelve á casa, su esposa cariñosa se acerca para hacerle un mimito, como en los primeros dias, pero aquel se apresura á decir:

—Mira, déjame, hija, déjame, que no estoy para juegos... Bueno, bueno, ya sé que me quieres mucho, pero haz el favor de dejarme, que tengo mucho que hacer, y no soy ningún chico para estar siempre tonteando...

Y ya no abraza tan frecuentemente el marido á la amante esposa, ni se pasa las horas muertas contemplándola, ni hace caso maldito, aunque vea que á su mujer se la comen viva las moscas y los moscones y los mosquitos y toda la familia moscovita.

Cuando comen, ya no beben ambos en un mismo vaso, y si ella quiere continuar los mimos y ternezas y zalamerías de los primeros dias, él se hace el distraído, y continúa comiendo como si tal cosa.

Cuando la esposa estrena un gorro ó un adorno ó un vestido y va á pedir parecer á su marido, éste contesta siempre:

—Si, sí, está muy bien... A mí, ¿qué me preguntas de eso?...

Yo no entiendo de modas y tonterías.

Y esto lo dice sin mirarla siquiera.

La esposa, que vé que su marido la mira con tal indiferencia, ó no la mira, se aleja muy picada, prometiéndose no tomarse el trabajo de querer parecer bien á su marido, y gozar grandemente de la libertad de elegir las modas mas llamativas y costosas, á ver si así repara en ella el marido, con lo cual lo que suele conseguir es que reparen los demás únicamente.

Cuando la lleva á una soirée, en seguida la deja en un rincón con las señoras mayores para que se divierta como pueda, ó la deja en libertad de elegir sitio y compañía, lo que todavia es peor.

Él tiene que hablar con otras personas; no puede prescindir de saludar á la mujer de su jefe, y de bailar con las hijas, y aun con la madre, que es capaz de bailar los imposibles. Pero así no baila con su mujer, y evita que la gente murmure y le tenga por marido celoso y receloso, y ridículo, que tal está el mundo que suele ponerse en ridículo el marido que demuestra mucho cariño á su mujer, y poca gana de hablar y de bailar con esas cotorronas, á quienes gusta mucho distraer maridos, que este y otros milagros hace la picara envidia entre las hijas de Eva.

Cuando ya ha hablado y bailado bastante, el señor marido toma asiento delante de una mesita de juego, donde se le pasan las horas, sin acordarse de que su mujer estará fastidiada esperándole, ó distraída y sin acordarse de él, que es verdaderamente lo que él merece.

La esposa pasa casualmente por la sala de juego, de vuelta de bailar un rigodon con un teniente de Estado Mayor, y al pasar dice á su esposo:

—Cuando quieras, nos retiraremos.

—Si... sí... ahora... Anda, anda, vé á bailar esa polka que empiezan á tocar... y en seguida nos iremos.

—No quiero bailar mas; me fatigo mucho.

—Pues bien, descansa y no bailes.

La señora va á ver bailar, y al cabo de media hora vuelve á decir á su marido:

—Ya ha pasado la media hora, y una tambien.

—Si, sí... dentro de cinco minutos... estamos acabando.

Y los cinco minutos duran una media hora ó mas, y al fin, el marido deja la mesa del tresillo, pensando:

—Es divertido por cierto, no tener libertad para pasar un rato entretenido... Las mujeres no transigen con estas cosas... quieren tener siempre al maridito cogido de la levita... Todo sea por Dios... Nadie tiene la culpa mas que yo... Los hombres somos así; tenemos solteros toda la libertad que nos dá gana, y nosotros mismos somos los que nos empeñamos en perderla... ¿Cómo ha de ser!... ¡Si las cosas pudieran hacerse de dos veces!...

Y dá el brazo á su mujer, y salen ambos de la reunion, y vuelven á casa á pié, llevándola á un paso á que no está acostumbrada la delicada esposa.

—¿No tomamos coche?... pregunta esta.

—¿Para qué?... Mejor se vá á pié; es muy sano hacer ejercicio.

La esposa suspira y calla, y sigue colgada del brazo de su marido, que la lleva poco menos que arrastrando, porque la pobre no puede dar los pasos tan largos como su marido que tiene unas zancas como un avestruz.

Y si la señora hace alguna observacion, se impacienta, y si se queja de que está mala, el marido lo atribuye á mimo y desoede que la haga cuatro carantoñas, como en los dias de la famosa luna de miel, que ya apenas brilla de cuando en cuando, en medio de las nubes que la rodean.

¿Pero podían durar los mimos y zalamerías de la luna de miel?

Sin duda que no.

Entonces, señores maridos, ¿por qué cuando se casan ustedes acostumbraban á sus apreciables esposas á un régimen que les sería á Vds. difícil y casi imposible continuar?

¿Por qué las prodigan Vds. cuidados, mimos, ternezas y protestas de amor, si luego han de cesar tan pronto los mimos y las ternezas?...

¿Qué motivo hay para que antes de la boda y en los primeros dias del matrimonio no las quieran Vds. perder de vista un mo-

mento, y luego, apenas las miran Vds. y lo mismo les importa que se pongan un sombrero que una marmota?..

¿Por qué demonios gastan Vds. toda su amabilidad en los primeros días, para no tener después ni una sola galantería que decir á la compañera que han elegido Vds. para toda la vida?

¿Por qué?..
Pero basta de preguntas; á todas se puede dar contestación diciendo que está en la naturaleza del hombre no saber moderarse.

Y todo lo que digo y lo que decir pudiere, no hará seguramente que el hombre deje de conducirse de la manera que hemos visto en los primeros días de matrimonio... Ya iremos viendo cómo se porta después.

(Continuará.)

LA MARGARITA DE LAS MARGARITAS.

Una de las figuras mas bellas y poéticas que descuellan en la Edad media, es la de Margarita de Valois, hermana de Francisco I, rey de Francia.

En los frondosos bosques de Navarra, cuya corona ciñó con suma gloria en sus alegres valles, en sus montes, muestra todavía el labrador de aquellas fértiles comarcas su nombre, esculpido en mármoles y en bronce, ó grabado sencillamente sobre las rocas ó las cortezas añosas de los árboles.

Han pasado mas de tres siglos desde que reposa en su sepulcro, y todavía la bendicen los sencillos corazones de aquellos cuyos padres la debieron su dicha ó su fortuna, que por mas que se diga, el tiempo que reduce á polvo el diamante y los metales, no puede destruir la memoria de los seres benéficos y compasivos.

Aquí muestran una calzada, allá una fábrica ó un molino, mas allá un canal de riego, que fertiliza muchos prados, y mas allá todavía, una graciosa ermita dedicada á la Virgen, y oculta entre guirnaldas de rosas y jazmines. Todo aquello es obra de una reina, no la mas poderosa pero sí de las mas buenas é ilustradas que se cuentan en los fastos de la historia.

Nació Margarita en Angulema, el 10 de Abril de 1492, y debió el sér á Carlos de Orleans, duque de Angulema, y á su esposa, Luisa de Saboya. Educóse en la corte galante de Luis XII, y desde su mas tierna edad se dedicó al cultivo de la poesia y de las letras, con afición tan decidida, que hizo muy pronto rápidos progresos.

El cielo la habia colmado de todos sus dones, acompañando á la dádiva del génio la mas preciosa aún del entendimiento. Su razon era clara, su juicio recto, su modestia tan grande, que abandonaba sin ningun esfuerzo las regiones fantásticas de la poesia para entregarse á quehaceres y estudios mas útiles y necesarios en la vida positiva, cosa que no suelen hacer los hijos de Apolo, ya sea por impotencia, ya por desden y orgullo.

Así es, que las poesias de esta princesa se distinguen por su estructura fácil, natural y sencilla, y por el verdadero sentimiento que rebosa en ellas. Sus artículos en prosa, y sobre todo sus cuentos, tan celebrados por La Fontaine, gozan todavía de mucha estima entre los amantes de las letras.

Además de poseer con bastante perfeccion las lenguas vivas, sabia el latin y el hebreo, y cultivaba la música y la pintura, cifrando en el estudio todas sus delicias.

Princesa, jóven, bella y adornada de tantos atractivos, no es extraño que en la corte de Francia la llamasen: Cuarta Gracia y Décima Musa, ó bien, á imitación de Francisco I, su hermano, La Margarita de las Margaritas.

Y sin embargo, no era ni su hermosura, ni su génio, ni su saber, lo que constituía su verdadero mérito, sino un carácter dulce, una bondad angelica, una caridad sin límites.

Amabanla cuantos tenían la dicha de conocerla, y la bendecían cuantos tenían ocasion de hallarla en su camino en los días de amargura.

No bien hubo cumplido diez y siete años, la casaron, en 1509, con Carlos, último duque de Alençon, Principe de la sangre y

Condestable de Francia; pero como no es la nobleza ni son los altos títulos los que dan prez y valia á las personas, Margarita no encontró en su esposo aquella paridad de ideas y sentimientos que engendra el amor, y constituye la dicha del matrimonio.

Vivia, no obstante, si no muy feliz, tranquila y sosegada, cuando la sorprendió de improviso el infortunio, que no respeta ni el mérito ni el rango.

Después de la desgraciada batalla de Pavia, Carlos, que no habia contribuido poco con su impericia á que se perdiera, murió en Lyon de resultas de sus heridas.

¿Cómo expresar el hondo desconsuelo de Margarita, al saber la fatal noticia! Su esposo, muerto, su hermano, prisionero, abatida la gloria de la Francia! ¿Qué cúmulo de conflictos y de horrores!

Pero su alma fuerte y enérgica pronto se sobrepuso á su dolor, y buscó los medios de conjurar la tormenta.

Vino á España, y hartó dicen crónicas é historias la sensación que produjo en la corte de Carlos V, por su belleza, su gracia y su talento.

Aun recordarian los ecos de la Torre de los Lujanes, si existieran, los dulcísimos consuelos que prodigaba á su hermano prisionero; aun recordarian los del antiguo alcázar las súplicas dignas que dirigia al César español, para alcanzar la libertad del Rey cautivo.

Mucho debió influir la Princesa en el ánimo de Carlos V, que mucho influyen modestia, virtud y talento, en los nobles corazones, pues el vencedor de Pavia no se aprovechó de su victoria, y Francisco I volvió á sus Estados con muy leve menoscabo.

Hasta entonces Margarita, ó no habia sentido el incendio del amor, ó si le habia sentido le habia sofocado valerosamente en un principio; pero por fin encontró al alma hermana de la suya, al corazón enérgico que podría servirla de sagrario en sus posteriores días, al bello ideal de sus sueños de mujer y de poeta.

Vió á Enrique de Albret, Rey de Navarra, y le amó con una pasión sincera y profunda. [Correspondióla Enrique con igual ternura, y en 1527 ciñó sus sienes, juntamente con la blanca corona de las desposadas, la esplendorosa corona de las reinas.

Fruto de tan feliz union fué Juana de Albret, aquella mujer fuerte y prudente, que dió el sér á Enrique IV, Rey de Francia, y que heredó con las virtudes de su madre las virtudes de su ilustre abuela.

Si habia brillado antes Margarita como escritora, brilló mucho mas después, cuando demostró al asombrado mundo, su especial aptitud para el buen gobierno de un Estado.

Aunque amante de la justicia, se complacia en hacer gala de esa ilustrada tolerancia y de esa bondadosa indulgencia que sabe ganar los corazones.

En prueba de ello, fué constantemente el angel de paz, interpuesto entre los católicos y los protestantes, consagrando toda su vida á la ingrata y difícil tarea de extinguir el odio implacable que dividia á los hijos de un mismo suelo, y arrancar al cadalso y á las hogueras á los unos y á los otros.

Siempre se hallaba de parte de las victimas, fuesen quienes fueran, y con esto creia cumplir su mision de mujer y de cristiana.

Fiel á estos principios de universal misericordia, dió asilo en su corte á los innovadores perseguidos, y esta conducta generosa le atrajo la enemistad de la corte de Francia y de la Sorbona.

Margarita retó con ánimo tranquilo y sosegado las calumnias de que con este motivo fué objeto, y habiendo tenido la audacia los profesores del colegio de Navarra de hacerla figurar, satirizándola en una representación que dieron en un teatro de Paris, no solo los perdonó generosamente la injuria, sino que obtuvo con sus ruegos la gracia de los culpables, á quienes Francisco I, indignado, queria imponer un ejemplar y merecidísimo castigo.

Estas fueron las pequeñas nubes que entoldaron de vez en cuando el cielo de su dicha, porque la felicidad completa no es joya de este mundo.

Margarita de Navarra murió el 21 de diciembre de 1569, á los 77 años de edad, legando á las generaciones futuras un nombre

ilustre como escritora, y dejando en los campos de Navarra una memoria inestinguible como Reina, pues propagó la ilustración, hizo prosperar el comercio y la agricultura, florecer las artes y la industria, y cimentó el trono de la paz y la justicia.

Durante su feliz reinado, ni los grandes oprimieron á los pequeños, ni la pobreza honrada se convirtió en miseria desastrosa.

Siempre se la veia acudir solícita en pos del infortunio, para trocar las lágrimas en sonrisas y los ayes de dolor en fervientes bendiciones. Los desvalidos hallaban en ella un sosten; los huérfanos una madre.

Nunca se vieron brillar en su semblante los reflejos de un orgullo casi injustificado; nunca se descubrió en sus palabras la suficiencia casi propia de su rango y de su mérito.

Ejercia la caridad, como pidiendo perdon de ejercerla, y se mostraba agradecida á los que la daban ocasion de colmarlos de beneficios.

Su esposo, su hija, su familia, sus amigos, la adoraban; sus pueblos y los infelices la adoraban y la bendecían; ¡cuánto mas bella que la doble corona de Reina y de poetisa que ceñia en la tierra, será la corona de virtudes que ciñia ahora en la patria de los justos! ¡Cuán justo es el sobrenombre que le ha dado la historia de Margarita de las Margaritas!

ANGELA GRASSI.

CASCABELES.

En un reciente banquete de arquitectos, uno de estos señores termina su brindis de esta manera:

«Digase lo que se quiera, la arquitectura de los griegos y de los romanos prevalecerá siempre, ocupando el primer lugar. ¿Donde están, decidme, esos monumentos modernos que hayan resistido á la acción destructora de los siglos como los monumentos antiguos?..»

Esto lo dice el Figaro francés.

La lengua abisinia es en extremo pintoresca, y todos los nombres de personas tienen una significacion metafórica.

El de la emperatriz, mujer de Theodoros, quiere decir *pura como el oro*, y por una cruel mania de la suerte, el del jóven principe Defatch Almacio significa: «He visto el mundo.»

Esto me conmueve mucho.

Los suscritores, cuyo abono haya terminado en Junio, tendrán la bondad, si quieren recibir gratis el *Almanaque* del próximo año, de renovarlo en este mes.

El maestro Barbieri vá á Alemania á estudiar la organizacion de aquellas músicas militares que no tienen rival.

El viaje del popular compositor Barbieri no dejará de ser provechoso para el arte músico, que tanto le debe ya en España.

Los señores Bischoff, etc., contratistas del empréstito ultramarino, han perdido ya, segun real órden últimamente dictada, los diez ú once millones que dieron en garantía para llevar á cabo dicho empréstito.

Señores Bischoff, etc., yo siento mucho que hayan Vds. tenido ese disgusto, y crean Vds. que estoy profundamente conmovido desde que he sabido la pérdida de los milloncitos de la fianza. Si quieren Vds. hacerme á mi otro empréstito, les perdonaré el total con tal de que me envíen dos millones de fianza, ya que tienen Vds. afición á este género negocios.

Un panadero de ésta corte ha sido multado por vender cada pan de dos libras con media libra de menos.

Siempre me han gustado á mi los panaderos de conciencia.

Pero Teresa no se inmutó.

—Sientate,—le dijo sonriendo;—sientate y hablaremos.

Gervasio, desconcertado por aquella fria calma, se dejó caer de nuevo en la silla que ocupaba.

—Dime,—prosiguió Teresa con ironía;—antes de conocerme, antes de sentir el maleficio influjo de mi ejemplo, ¿no cometiste ningun otro delito?

Gervasio se turbó; su rostro inflamado, se tornó instantáneamente pálido.

—¡Mas de una vez,—dijo con tono lúgubre,—mas de una vez he pensado que esto era expiación de aquello! ¡Crímenes horrendos, que cometemos en la juventud por pasatiempo, que expiamos con lágrimas de sangre en nuestros viejos días, sin que tal vez queramos comprender que nuestra amargura es un castigo justo que nos impone la justa Providencia.

(Se continuará.)

EL CASCABEL.

Presentando este vale en la Administración de EL CASCABEL, Hileras, 4, se puede comprar por CUATRO REALES, un tomo de 24 pliegos, con muchas viñetas, que contiene los preciosos *Cuentos de todos colores*, por Don Cecilio Navarro. Los suscritores y compradores de provincias, pueden enviar este vale y cinco reales y recibirán el tomo á vuelta de correo.

EL LUJO.

NOVELA DE COSTUMBRES

ORIGINAL DE

DOÑA ANGELA GRASSI.

(Continuacion.)

Antes de conocerte, y cuenta que yo tenia ya cuarenta años, era un hombre como todos los demás, respetando las leyes del honor, atento al cumplimiento sagrado de mis deberes, sin ambiciones desmedidas, sin vanidad necia y pueril que empañase todas mis acciones. Me casé contigo: tú eras mas rica que yo; tú eras única heredera de una gran casa, que tenia, no obstante, muchos atrasos y muchas deudas. Yo quise poner en órden tus negocios, yo quise levantar tu hacienda; hasta quise sacrificar mis antiguos gustos, estableciéndome en el campo... Pero tú, que solo deseabas brillar; tú, que solo anhelabas la vida de placeres bulliciosos y desordenados, gritabas sin cesar á mis oídos: ¡A Madrid! ¡Vamos á Madrid! ¡Lo quiero! Y este grito me atormentaba por mañana y noche, en la cama, en la mesa, en todas partes. ¡Fui débil, y cedí!.. Asi que llegamos á la corte, te engolfaste en la sociedad, empezaste á derrochar el oro á manos llenas. ¡El afán del lujo te corria el alma! A cada una de mis súplicas, á cada una de mis observaciones, contestabas con altivez: «¡Soy rica! ¡Gasto de lo mio!» Entences, humillado, envilecido á mis mismos ojos, quise, con los escasos restos de mi propio caudal, improvisarme una fortuna. ¡La improvisan tantos en el dia! Aquel fué el primer paso que di en la senda del precipicio, en donde estoy sumido ahora... ¡Mis negocios al principio me produjeron buenos resultados. ¡Este fué el néctar venenoso con que quiso embriagarme la fortuna!.. ¡Me puse al frente de

varias empresas; fui director de un Banco! ¡Entonces senti hervir en mis venas la fiebre de tu locura, me senti atacado del contagio de tu ambicion loca é insensata! ¡Querias coches, caballos, preases! Yo tambien los quise: tú querias brillar en los bailes; yo en el Casino, en el teatro, en las carreras de caballos... ¡Pronto mi vida fué tan disipada como tu misma vida! Loca tú, deslumbrada, envanecida, quisiste un título, y yo vendí hasta el último rincón de tierra que poseias en Motril para comprarlo. ¡Te digo que ¡tu fiebre se habia comunicado á todo mi sér; te digo que estaba ya tan demente como tú, quizás mas demente que tú, en aquella época funesta!.. El primer revés de la fortuna me hizo recobrar la razon. Quise retroceder en mi camino: te lo dije, y me contestaste con una insolente carcajada. ¡Desde aquel instante mis negocios se embrollaron cada vez más, cada vez mas se aparecian, distintamente á mis ojos, con su faz escuálida, con su lúgubre ropaje, el deshonor y la miseria!.. Quise luchar, quise vencer... ¡El oro de mis compañeros estaba á mi alcance: hundi mis manos en las cajas ajenas, confiadas á mi lealtad, de las que era depositaria mi honradez!.. Un crimen conduce irremisiblemente á otro crimen. ¡Para cubrir mi desfallo, recurri á los azares del juego! ¡Gané; gané sumas inmensas, que desaparecian en el golfo anchuroso de nuestro comun desórden! ¡En una palabra: ayer jugué tu aderezo y lo perdí! ¡Ya ves que he descendido hasta el último peldaño de la degradacion humana, entrando en tu cuarto como un ladron, robándote una joya! ¡Esta joya era mi única esperanza! ¡Hoy se presenta el Banco en liquidacion; hoy vencen todos mis compromisos! ¡Que recurso me resta? ¡El suicidio! ¡La fuga!.. ¡Mujer, mujer, yo fui débil, fui culpable! ¡pero crees que cuando comparezcas ante el Trono del Eterno no tendrás que darle cuenta de haberme empuñado, arrastrado en una senda á cuyo extremo se hallan todos los delitos?

La voz de Gervasio era vibrante y dura. Se habia levantado, y con los brazos extendidos hacia Teresa, parecia evocar sobre ella los rayos de la cólera divina.

Dice un periódico que una sociedad de jóvenes de buen humor ha tomado el teatro de los Campos Eliseos, para dar en él funciones.

Se conoce que esos jóvenes de buen humor tienen ganas de ponerse de mal humor, y verdaderamente para conseguirlo no podían haber elegido mas adecuado medio.

En Daimiel se ha realizado una gran mejora, se ha construido una placita de toritos.

Los vecinos de Daimiel estarán ya contentos: cuando no tengan qué comer, dan una corrida de toros, y tan contentos.

Un periódico anuncia que hay mucho metálico en el Banco de España, y cree que ese es un mal.

Ya sabe el gobernador del Banco donde tiene esta su casa, y si quiere enviarme tres ó cuatro carretas llenas de onzas de oro, tendré mucho gusto en avisar al Banco de la pesadumbre del metálico.

El ministro de Hacienda ha recibido de Roma la gran cruz de la orden Piana.

Yo no he recibido nada. No sé como puede haber sido eso.

Las notables muestras y trabajos caligráficos de Iturzaeta, que no tienen rival en España, han sido premiadas en la última exposición de París. Nos place sobremanera esta merecida distinción que recae en un compatriota nuestro á quien deba mucho la juventud estudiosa, y desearíamos se tuviera esto en cuenta por quien corresponda, con objeto de recomendar á los establecimientos de primera enseñanza que adopten las muestras á que nos referimos, cuyo mérito es bien notorio, en vez de recurrir á las extranjeras, que no merecen tomar carta de naturaleza en nuestra patria.

Dice *La Correspondencia* que los periódicos de modas, se consagran á poner al corriente á sus lectores sobre las telas mas convenientes para la estación calorosa.

Paréceme á mí que el traje mas bonito, mas fresco, y mas barato para la presente estación, es el de mahon, con que venimos al mundo y nos dura toda la vida.

Los vecinos de Alcolea y de la Puebla de los Infantes, han solicitado se supriman las alcaldías corregimientos con que se les habrá obsequiado.

Bien hecho; los demás pueblos deben seguir el ejemplo.

que es fuerte cosa, Señor,
que, cuando menos lo crea,
cualquier pueblo llegar vea
su alcalde corregidor.

Parece que se va á publicar un folleto que contendrá algunas observaciones al nuevo y flamante Reglamento de toros.

Casi estamos por poner hoy á doble precio EL CASCABEL, porque noticia tan importante y trascendental vale mucho mas de lo que parece.

Esperamos á que alguna Academia abra un concurso para dar un premio al autor del mejor libro de observaciones sobre el toro.

La paternidad es la sancion del amor conyugal, que se cambia en amor paternal, y así viene á ser el mas puro, el mas santo y el mas profundo de los amores.

Dice un sábio que el matrimonio es la tumba del amor, y lo es en efecto de esa especie de amor que es una injuria al pudor de la mujer, pero no del amor conyugal que nace de dos seres uno solo.

Las afecciones de la familia son la única compensacion á los males inseparables de una larga vida, y el corazón del hombre no es bastante rico para dar á sus semejantes el profundo amor que le inspiran aquellos por cuyas venas circula su misma sangre.

Passion quiere decir *paderer*; y ¿quién es el que no sabe lo que es *paderer*? Examinad todas las pasiones, las del bien y las del mal, y hallareis que todas determinan un sufrimiento físico ó moral, y á veces los dos á un tiempo.

Todavía no hay mucha gente ferastera en San Sebastian, y es lástima, porque la temperatura no puede ser mas deliciosa. En el paseo hemos visto algunos señores de Madrid, y algunas mamás, muy conocidas en los teatros, paseos, revistas y paradas y procesiones de la corte, vestidas con extraordinario lujo, así como sus hijas, que parece imposible que siendo guapas en general, espantan á los hombres; pero así sucede, porque, ¿quién es el guapo que se encarga hoy de vestir á una señora de la buena sociedad?... Si Gonzalo de Córdoba hubiera tenido á su disposición el dinero que gastan hoy en un par de años las señoras de la buena sociedad, habría conquistado el mundo entero.

Mucho sentimos que en el arreglo hecho en el Conservatorio haya quedado cesante el acreditado compositor D. Rafael Hernando. Este profesor es uno de los mas antiguos del establecimiento, y ha sido mucho tiempo secretario del mismo, y á él se deben casi todas las mejoras y adelantos que se han hecho en aquella escuela.

Sus servicios merecian ciertamente otra recompensa. Por de-

dicarse exclusivamente al Conservatorio, el Sr. Hernando dejó de escribir zarzuelas y de recibir discípulos particularmente, cuando el sueldo que tenía en el Conservatorio no equivalía á su ganancia como compositor y maestro.

Geoglífico del número anterior.

A la novia caricias, fiestas y alagos.
A la mujer mal gesto, riñas y palos.

OBRAS

DE D. CARLOS FRONTAURA.

Á 8 RS. TOMO EN MADRID Y 10 PARA PROVINCIAS.

- Caricaturas y Retratos*, un tomo.
- Cosas de Madrid*, un tomo.
- Galería de Matrimonios*, un tomo.
- Viaje cómico á la Exposición*, un tomo con láminas.
- En Agosto se publicarán *Los Tiend s.*, y despues un tomo cada mes.
- En los pedidos por mayor haremos rebaja á los correspondientes.

GEOGLIFICO.



DOLOR DE ESTÓMAGO.

Entre las infinitas enfermedades que aquejan á la humanidad, el dolor de estómago es sin duda la que desuella en primer término, especialmente en algunos puntos de España, donde las aguas ó los alimentos propios de ciertas localidades originan esta dolencia y llegan á hacerla crónica, sin que los remedios empleados hasta el día hayan sido capaces de mitigar sus irresistibles ataques. Hoy ha llegado á descubrirse el *Antídoto estomacal*, con cuyo metódico uso desaparece por completo esta dolencia, sin que deje el menor rastro de haberla padecido, aun en las personas más atacadas por tan funesta enfermedad.

Único depósito donde se expenden botellas de este excelente medicamento: Laboratorio químico y oficina de farmacia del Sr. Sanchez Ocaña, calle del Príncipe, núm. 13, Madrid.

LINERO BARATO.

Se da con garantía de las papeletas del Monte de piedad y se compran las mismas. Calle de Cuchilleros, núm. 12, entresuelo, izquierda.

Depósitos de Cok de Gas á reales 13 quintal, llevando 25 quintales á 12 y 13 id., garantizando la calidad y el peso, Tahona de las Descalzas, úm. 6, esquina á la de Capellanas y Farmacia, 1. 11

A 40 REALES.

Mantos con velo de seda, más superiores, 50, glase para abrigos desde 12 á 20, velos de todas clases á 18, 24 y 30, percales á 13 cuartos, id. de primera á 19, percalinas á 10, y otros varios artículos. Magdalena, 34.

SIN TRASPASO.

Se cede una Fotografía en uno de los mejores sitios de esta corte, y muy acreditada, con todos sus enseres, y unas mil negativas de los retratos últimos. Por tener el dueño que dedicarse á otra industria, se dará todo en 25.000 rs., que es menos de la mitad de su coste. Si el que la tome no sabe, se le enseña. Darán razon en la calle de la Montera, núm. 3, camisería.

El público de Madrid habrá fijado su atención en las limonas para los toros que se corrieron á beneficio del Hospital, exuestas en casa de Isern, en la Carrera de San Gerónimo, y habrá gozado al ver el buen gusto en las mismas y en la confeccion, así como la novedad de que siempre dispone doña Cristina Aparicio. No dudamos que ésta hábil florista se haga única para esta clase de trabajos, y que las señoras, juntas, empresarios, etc., se apresurarán á efectuar sus encargos á la tienda de la Concepcion Gerónima. 1

REAL ALMIDON INGLÉS.

Este almidon se vende á 2 rs. libra en la tienda de la Victoria, calle de Tetuan, 36 (antes de los negros). Tambien se ha recibido en este establecimiento una gran partida de legítimo salchichon de Vich, el cual se dará á precios sumamente arreglados. 3.

Á TODOS LOS QUE SE BANEN Ó SE HAYAN BAÑADO.

Primer descubrimiento del globo para los cabellos, de los e iniciados en los 5.872 años que tiene de existencia el mundo físico, y recomendado por más de 200 periódicos de todos matices. *Leed lo que decía La Política en 15 de Junio último:*



«A LOS BANISTAS.—Si para toda clase de personas es utilísimo el *Acete de bellotas*, que va en otras ocasiones hemos recomendado, como inocente cos méico y eficaz medicamento del cabello y de muchas enfermedades de la cabeza, para nadie quizás tiene una aplicacion tan directa y recomendable como para los banistas; sabido es, en efecto, que la humedad que constantemente conservan en la cabeza los que hacen uso de los baños, perjudica muchísimo al cabello, y nadie ignora tampoco la accion destructora que en el ejemplar de cloruros, potasas, sulfuros, carbonatos y otras sales en que abundan las aguas minerales y maritimas. Ahora bien: el *Acete de bellotas* inventado por el Sr. Brea y Moreno neutraliza todos estos efectos, suavizando el pelo, dándole consistencia, manteniéndole fresco, lustroso, flexible, y viéndolo á ser un auxiliar, ó mas bien un correctivo de lo inconveniente que lleva consigo la hidroterapia. Por esta razon encargamos á todos los banistas que no olviden en su neceser de viaje un frasco siquiera de aquel precioso líquido.

Se vende á 6, 12 y 18 rs. frasco, en casa del autor, calle de Jardines, 5, Madrid; en el Moscovita, Pasaje Jauffroy, Paris; Habana, Matas, Obispo, 81; en Manila, J. Felipe de Pan y compañía, y en 500 depósitos mas de todos los países.

ESTABLECIMIENTO DINAMOTERÁPICO.

BARCELONA.—PLAZA DE SANTA ANA, NÚM. 8.

Primero y único de su género en Europa para el tratamiento de diversas enfermedades reputadas *incurables* hasta estos últimos tiempos, y que siguen siendo por los recursos de la práctica médica ordinaria; bajo la direccion de los doctores CASAS y LEFAMENDI, y con la cooperacion de los especialistas mas acreditados de Barcelona para las *enfermedades de ojos, de oidos, de higado, afecciones nerviosas, parálisis, enfermedades propias de la niñez*, etc., etc., y casi todas las *enfermedades crónicas*.

Las *enfermedades de señoras* están bajo la direccion del Dr. Casas, que ha hecho de dichas enfermedades un estudio especial.

Se dan CONSULTAS en el Establecimiento, y se mandan tambien por correspondencia. L D

La Administracion envia gratis PROSPECTOS detallados á las personas que los pidan.

TERMAS DE MATHEU,

EN ALHAMA DE ARAGON.

Estas aguas se usan en bebida, en baño y por inhalacion. Su gusto es agradable; su temperatura constante, 34 grados centígrados. Son diáfanas, incoloras é inodoras; sus pesos específicos, comparados con el del agua destilada á una misma temperatura y presion, es de 1,0005 el del agua del baño árabe, 1,0004 el del agua del baño de la galeria, y 1,00009 el del agua del lago. Se aplican con felices resultados, segun las memorias publicadas por los médicos Sres. Boquerin, Parraverde y Fernandez Carril, y los artículos de *El Siglo Médico*, núms. 672, 675, 677 y 688, para la curacion de varias enfermedades, y particularmente en el reuma, cualquiera que sea su procedencia; en los dolores del estómago, de la orina, de la matriz, enfermedades de los ojos, parálisis, gota, asma, la coqueluche ó tos ferina, obteniendo el impúburo una curacion radical por grave que sea su estado. Ninguna galeria de baños puede igualarse con las de estas termas. Cada pila de jaspe contiene dos metros cúbicos de agua, con un chorro continuo y abundante, que saliendo la misma cantidad por la parte inferior se renueva constantemente, y de consiguiente la temperatura del baño es siempre igual. El vapor del agua termal del lago, de cuyo fondo brotan 22 litros por segundo, calentada como las de los baños, de termo-acidulo-carbonico-ferrosas-azoadas, segun el análisis practicado en 1865 por los químicos Sres. Marzo y Bazan, facilitan notablemente la respiracion á los que se embarcan y padecen de asma.

Al precipitarse este agua, ó mejor dicho, rio, en la cascada construida dentro del salon de las inhalaciones, produce la pulverizacion natural que los facultativos que han estado en este sitio, y la comision nombrada por la Academia de Medicina y Junta de Sanidad de la provincia de Zaragoza, la han considerado como el medio más eficaz para la curacion, ó cuando ménos, alivio de las enfermedades de los órganos respiratorios, por no registrar otro lago ni otra cascada la historia balnearia. La estacion telegráfica está en la fonda de San Fermín, á 200 metros de distancia de la del camino de Hierro de Madrid á Zaragoza.—Por Real orden de 6 de Noviembre último, el uso de estas aguas es libre, y los señores facultativos tienen absoluta libertad de concurrir á estos baños, y visitar á las personas que necesitan de su ciencia. Estas termas siguen abiertas todo el año, y durante el invierno las habitaciones están preparadas para conservar una temperatura conveniente. En la fonda de San Fermín hay alojamientos encima del establo de vacas, cuya temperatura puede saturarse con estos gases cuando alguna persona lo necesita. Para los banistas que quieren pasearse en silla de manos, las hay iguales á las de la Exposicion Universal. Se están construyendo en el centro del gran jardin, salones para gabinete de lectura, para mesas de billar, de tresillo, tiro de pistola y otros juegos. En los edificios de estas termas pueden alojarse cómodamente 500 personas. La agradable temperatura que se disfruta, tanto en estos como en los frondosos jardines, convierten estas termas en un sitio de recreo para pasar la temporada de verano con toda comodidad. Los precios de cada alojamiento, incluso dos chocolates, almuerzo y comida, varia de 20 á 50 reales diarios por persona. Los que quieran comer por su cuenta, en la fonda de San Fermín se les proporcionará cocina, combustible y vajilla por precio módico.

TINTURA-PADRO.

Esta tintura no tiene rival para teñir instantáneamente el cabello, sin atacar la sustancia capilar. Es la única tintura que sin manchar el cutis comunica al cabello todos los tintes apetecibles, desde el rubio y castaño claro, al negro azabache. La operacion es sencilla, pues en pocos minutos se logra una transformacion maravillosa. *Una caja 13 rs.*

HIDRO-GÁLACTOS

agua leche higiénica del toador para hermoear y blanquear el cutis.

Con el uso constante del *agua leche*, se hermoear el cutis conservando la esmalte y frescura de la juventud durante todas las fases de la vida. Manchas, arrugas, barros y demás afecciones cutáneas, desaparecen inesperadamente por la sola virtud de este cosmético.

UNA BOTELLA 3 REALES.

MADRID.—Ulzurram, Barrio-Nuevo; Sanchez Ocaña, Príncipe; V. Lomana y compañía, Fuencarral. A

Polvos tinta Mayer, ó sea la *Reina de las tintas*, perfeccionada, trasmisible ó no trasmisible. Único depósito, calle de Tetuan, núm. 14, almacear de papel pintado.—Se dan prospectos. 2 D

COLEGIO HISPANO INTERNACIONAL.

PRIMERO Y ÚNICO DE SU CLASE EN EUROPA, FUNDADO POR SU DIRECTOR DON ANDRES DINELLI Y APARICIO, MADRID, CALLE DEL BARCO, NÚM. 9, DUPLICADO.

Vigilancia energética, método especial para adquirir hábitos poderosos de virtud y amor al estudio. Buenos profesores en todos ramos. Periódico, teatro, gimnasio y sala de armas para favorecer el desarrollo intelectual y físico por medio del recreo. Viajes al extranjero para perfeccionar los idiomas é ilustrarse en los usos y costumbres de otras naciones.—Premios: dispensa del pago de la pensión al agraciado, nombrándole profesor con sueldo de 1.000 á 7.000 rs., manutencion y casa. Tal es el programa del establecimiento. Se admiten internos en cualquier época. Estudios que pueden seguirse en el colegio: Instrucción primaria elemental y superior, filosofía, carreras especiales, (preparacion), leyes, medicina, farmacia, teología, ciencias, letras, administracion, etc., etc. Idiomas, música vocal é instrumental, dibujo y pintura en toda su extension, declamacion, esgrima, gimnasia, baile, equitacion, natacion, etc. Para precios y antecedentes, dirigirse verbalmente ó por escrito al director, Barco, 9, duplicado, Madrid. 15

BAÑOS.

En la plaza de Herreradores, núm. 12, tienda de lamparas de Marin, hay un gran surtido de hoja de lata y de zinc; se venden muy arreglados y se alquilan de un roat en adelante; además se vende aceite mineral, utensilios de cocina y muchísimos artículos diferentes. 20